

Los cántabros y algunos otros pueblos del Norte conservaban toda su rudeza primitiva, su lengua y sus costumbres. Allí no habia penetrado ni la civilizaci6n ni las armas romanas hasta el tiempo de Augusto. Era donde se mantenía en su pureza la raza indígena. En las demás regiones españolas, habíanse ido introduciendo y adoptando las costumbres, el idioma, el culto romano; más en aquellas en que la dominación ó habia sido ó era mas antigua, menos en aquellas en que la resistencia habia sido mayor. De todos modos es indudable

que las divinidades de la teogonía romana vinieron á mezclarse con los dioses de los indígenas y con los que ya les habian comunicado antes los fenicios y los griegos; y Júpiter Capitolino vino á alternar con la Diana Helénica y con el Hércules Tirio en las fiestas religiosas de los españoles.

Sin embargo, no debia ser ya tanta la rusticidad y la barbarie en los pueblos del Oriente y centro de la Península durante las guerras con la república romana, á juzgar por las muchas ciudades populosas de solo la Celtiberia que halla-

BILBILIS (CERCA DE CALATAYUD)



mos ya mencionadas en Estrabon, Tolomeo, Polibio, Tito Livio, Floro y Appiano. De que no les eran desconocidas algunas artes mecánicas dan testimonio así las telas y vestidos de los naturales, no sin inteligencia fabricados, como las armas é instrumentos de guerra, tan celebrados por su temple y por la perfeccion de su trabajo, entre las cuales sobresalian las renombradas espadas de las fábricas de Bilbilis, adoptadas por los romanos con preferencia á las suyas tan pronto como las conocieron. Las monedas celtíberas tenian ya una regularidad en su forma y una correccion en el dibujo de los caballos, bueyes y otros animales que representaban, que nos dan una idea mas aventajada de la que podria esperarse de los adelantos á que en este género habian llegado. Si no cultivaban las letras, por lo menos no carecian de discrecion sus discursos: en ellos se revelaba la aptitud intelectual de aquellas gentes, las cuales ni dejaban de hablar con desembarazo á los generales y magistrados de la culta Roma, ni tenian dificultad en exponer sus querellas en pleno senado, y entrar en contestaciones y razonamientos con los padres conscriptos.

En la Bética fué donde debieron, antes que en otras pro-

vincias de España, empezar á cultivarse las letras. Cuando el cónsul Metelo regresó á Roma se llevó consigo multitud de poetas cordobeses, algunos de los cuales se hicieron célebres allí, y de ellos se ocupó Ciceron en una de sus mas bellas oraciones (1). Contábase entre ellos Cornelio Balbo de Cádiz, distinto del otro Balbo el triunfador. No es extraño, habiendo sido la Bética donde dejaron derramadas mas semillas de civilizaci6n los fenicios, y donde menos obstinada resistencia hallaron los romanos. La Celtiberia y la Lusitania, y en general la España toda, fueron deudoras á Sertorio de la participaci6n que comenzaron á tener en la ilustraci6n romana. La escuela de Huesca y el senado de Evora que estableció aquel ilustre romano, fueron las dos grandes bases por donde España entró en el movimiento intelectual del mundo civilizado. Desde entonces empezó á hacerse el latin la lengua vulgar de los españoles, y el gusto á las letras que nació con Sertorio no hizo sino desarrollarse con Augusto.

(1) *Etiam Cordubæ natis poetis pingue quiddam sonantibus atque peregrinum, tamen aures meas dedebat.* Cicer. pro Arch. n. 26.



ESPAÑA
 bajo el dominio de los Romanos
 409 años despues de J. C.

Leguas de 25 al grado
 0 5 10 15 20 25 30
 Millas romanas de 75 al grado
 0 15 30 45 60 75 90

Cierto que Augusto acabó de someter la España al yugo de Roma. Pero fué un yugo mil veces mas soportable que el que habia sufrido bajo los tiránicos pretores. El hombre que dió reposo al mundo, el que le dió una unidad civil y política, el que sustituyó al principio de conquista el de civilizacion, y reemplazó el de la fuerza con el de la inteligencia, no podia menos de ejercer en España un influjo altamente benéfico. Desde los primeros años prohibió á los gobernadores de las provincias pedir ningun género de subsidio, como tenian de costumbre al espirar el término de su magistratura, y solo les permitió poder aceptar algun donativo que por via de obsequio quisieran hacerle las ciudades agradecidas á sus servicios, y esto despues de transcurridos setenta dias de haber salido de las provincias. Dejó tambien á las ciudades libres que se administraran por sí mismas. Abrió escuelas públicas

en las ciudades principales y las dotó de profesores ilustres. En ellas se fueron formando algunos de aquellos ingenios que despues dieron lustre á la literatura romano-hispana.

Sufrió pues España bajo Augusto una completa trasformacion social. Pero no olvidemos que si las guerras romanas trajeron á España la civilizacion que entonces se conocia, que si España dió por este camino un gran paso en la carrera del mejoramiento social, este mejoramiento y esta civilizacion los compró al caro precio de dos siglos de guerras, de sangre, de calamidades, de horrores, y de sacrificios y víctimas sin cuento. ¡Ley fatal de la humanidad, que cada paso hácia un bien respectivo ha de ir precedido de una série de males, y de una cadena de angustias y de dolores! ¡Y aun se ha de agradecer, si tras un siglo y otro de tragedias se encuentra al fin un Augusto!

LIBRO TERCERO

ESPAÑA BAJO EL IMPERIO ROMANO

CAPÍTULO PRIMERO

Desde Augusto hasta Trajano

DESDE EL AÑO 19 ANTES DE J. C. HASTA EL 98 DESPUES DE J. C.

Cambio feliz en la situacion de España.—Mejoras que debió á Augusto.—Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.—Muerte de Augusto.—Tiberio.—Comienza á reinar dulcemente y se convierte en horrible tirano.—Casos de bárbara ferocidad.—Acaba de arrebatarse sus derechos al pueblo romano.—Excesos de sus gobernadores en España.—Son procesados.—Enemiga de Tiberio hácia los españoles.—Sus venganzas.—PASION Y MUERTE DEL SALVADOR DEL MUNDO bajo el reinado de Tiberio.—Calígula.—Instintos sanguinarios, crueldades, locuras y delirios de este emperador.—Claudio.—Su imbecilidad.—Suplicios y ejecuciones.—Españoles de este tiempo distinguidos en ciencias y letras.—Neron.—Sus monstruosidades.—Incendio de Roma.—Conducta de Séneca.—Galba emperador.—Su ingratitude con España.—Othon.—Agrega á España una nueva provincia.—Vitelio.—Su repugnante glotonería.—Su muerte desastrosa.—Dulces reinados de Vespasiano y Tito.—Beneficios que hacen á España y amor que les profesan los españoles.—Destruccion del templo de Jerusalem.—Domiciano.—Su crueldad.—Persecucion contra los cristianos.—Breve y benéfico reinado de Nerva.

Fuese que ejerciera Augusto la autoridad suprema en Roma bajo el nombre de emperador que conservaron sus sucesores, fuese el fundamento principal de su poder el tribuado perpetuo, fuese la reunion de las mas altas magistraturas en su persona la que le hiciera árbitro y soberano del Estado; que el gobierno de Roma fuese una monarquía con formas republicanas, ó que fuese una prolongada dictadura; que Augusto disfrazara con mas ó menos astucia y disimulo su poder ilimitado y absoluto conservando antiguos nombres, y que el pueblo y el senado comprendieran toda la mudanza que bajo cierta apariencia de respeto á los poderes existentes se habia efectuado en el gobierno de la ciudad y de las provincias, y que se sometieran á él, los unos por seducción, los otros por creer el cambio provechoso, los otros por impotencia de resistir, es lo cierto que los vastos dominios romanos se sujetaron desde Augusto á la autoridad omnipotente de un solo hombre. Nueva era para Roma, que ya se rigió siempre con gobierno imperial.

Subyugada España y sujeta al imperio romano, acostumbrados como estaban los españoles á ver y sufrir el azote y la opresion de aquellos gobernadores rapaces y crueles, tuvieron á dicha el ser gobernados por un hombre, que si bien habia dado el último golpe á su independencia y á su libertad material, mostrábase con ellos no solo dominador clemente, sino hasta protector generoso. Veíanle amparar á los pueblos contra las vejaciones y rapiñas de los pretores, declarar algunas ciudades exentas de tributos, fundar nuevas colonias, abrir vias de comunicacion, establecer escuelas, y honrar los indígenas elevando á muchos de ellos á las mas altas dignidades, y no es extraño que ellos, que eran duros y tenaces en

vengar ultrajes y agravios, y extremados y ardientes en amar á los que les dispensaban favores, se apasionaran de Augusto hasta el punto de erigirle templos y altares. O no conocian, ó importábales poco, aunque lo conocieran, que el proceder de Augusto no fuese hijo de la virtud sino de cálculo; que tuviera todas las flaquezas de la humanidad como hombre, si era generoso y humanitario como político; que fuera un usurpador de autoridad en Roma, si era reparador de injurias en España. Nunca los españoles fueron escasos ni en sentir ofensas ni en agradecer beneficios.

Levantaron los sevillanos un monumento á la emperatriz Livia, á quien se llamó *generatrix orbis*, madre de todos los pueblos. Los de Tarragona erigieron mas adelante un templo y un altar á Augusto (1). Sin aprobar la parte de adulacion

COLONIA ROMULA (SEVILLA)



que entraba en la apoteosis, disculpamos el entusiasmo. Mucho mas habia hecho Roma con César vencedor, y eso que se constituia en árbitro de la república. Al fin los españoles lo

(1) Cuéntase que los tarraconenses enviaron una embajada á Augusto anunciándole que en aquel altar habia nacido una palma, y que el emperador contestó con frialdad filosófica: «Eso es prueba de que ofreceis pocos sacrificios.» La anécdota y la expresion son mas bellas que exactas, pues, segun Tácito, los tarraconenses no erigieron el templo á Augusto hasta el reinado de Tiberio. Ann. lib. I.

Refiere tambien Dion Casio, y apenas hay historiador que no lo haya reproducido, el caso ocurrido entre Augusto y un español nombrado Caracota ó Corocota, capitan de una cuadrilla de bandoleros con la cual recorría el país, y aun se atrevia á penetrar en poblaciones considerables. Augusto habia pregonado su cabeza. Esto y la viva persecucion que sufría, inspiraron al famoso bandido la idea de presentarse en persona al emperador. Solicitó una audiencia. Orogósela Augusto, y despues de haber prometido que si le indultaba viviria honradamente el resto de su vida,